

« Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el can) aunque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré :
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria... »
Entonces el de la noria
Le interrumpió de este modo :
« Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador ;
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un gozquejo. »
¡ Miren el mulo bellaco,
Y que bien le replicó !
Lo mismo he leído yo
En un tal Horacio Flaco ;
Que á un autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar ; esto es,
Que no ande la noria el perro.

IRIARTE.

EGLOGA.

AMINTA.

A Aminta y Lisis en union dichosa
Amor unido habia,
El casto amor de la inocencia hermano.
Lisi cual fresca purpurante rosa,
Que abre su cáliz virginal del dia
Al sūave aliento, por Aminta ardía :
Y él celebraba ufano
En tierno acento su zagala bella.
El fugaz eco plácido llevaba
Su constante ternura
A su querida, cuando lejos de ella
Su cándido ganado apacentaba.
Eran dos niños por comun ventura

Ya dulce fruto de sus castos fuegos,
Así blondos y hermosos,
Cual entre las zagalas bulliciosos,
Sin venda ni arco en infantiles juegos,
Porque esquivas sus llamas no rezelen,
Suelos los amorcitos vagar suelen
Cuando las danzas del abril florido.
En ellos y en su Lisi embebecido
Del pasto alegre de vicioso prado
Aminta revolvía
A su feliz cabaña su ganado ;
Y el sol laso entre nieblas se perdía ;
Cuando asomar por el opuesto ejido
Los vió el padre feliz : ¡ oh qué alegría
Con su vista sintió ! ¡ cómo su pecho
En plácida zozobra palpitaba,
Cual nieve al sol en blando amor deshecho !
En lágrimas bañado los miraba,
Y luego al cielo en gratitud ferviente ;
Y así cantó con labio balbuciente.

AMINTA.

¡ Oh mis lindos amores ?
¡ Mitad del alma mia !
¡ De vuestra madre bella fiel traslado !
Creced, tempranas flores,
De gloria y alegría
Colmando á vuestro padre afortunado :
Y cual risa del prado
Es el fresco rocío,
Dulce júbilo sed del pecho mio.
¡ Ah con qué gozo veo
Plácidos ir girando
En lenta paz mis años bonanzosos,
Cuando en feliz recreo
De mi cuello colgando
Inocentes reís ; ó bulliciosos
En juegos mil donosos
Triscáis por la floresta
Tras los cabritos en alegre fiesta !
El colorin pintado
Que en la ramilla hojosa

Se mece, y blando sus cuidados trina;
El vuelo delicado
Con que la mariposa
De flor en flor besándolas camina;
La alondra que vecina
Al cielo se levanta,
Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta,
 En vuestra faz la rosa
Ríe el gozo inocente,
Y en los vivaces ojos la alegría
Vuestra boca graciosa
Y la alba tersa frente
Son un retrato de la Lisi mia.
La blanda melodía
De vuestra voz remeda
La suya, pero en mucho atras se queda.
 ¡Y el candor soberano
De su pecho divino!
¡Y su piedad con todos oficiosa!
Yo ví su blanca mano
Del misero Felino
Socorrer la indigencia rigurosa.
Clori en su congojosa
Suerte llorar la viera,
De su amarga borfandad fiel compañera.
 Sola estís; mas el cielo
Si te roba, exclamaba,
La cara madre, te dará una amiga;
Y á la triste en su duelo
Sollozando alentaba.
Clori la abraza en su cruel fatiga;
Y sus ansias mitiga
En su seno clemente
Yo al verlo me inundaba en lloro ardiente.
 De entonces mas perdido
La adoré, y ciego amante
Sus pisadas seguí por selva y prado.
Así en el ancho ejido
Con balido anhelante
Corre á su madre el recental nevado.
Oyó en fin mi cuidado;
Y mi feliz porfía

Coronando, su mano unió á la mia.
 Vosotros, mis amores,
Sois el fruto precioso
Del dulce nudo y bendicion del cielo,
De mil suaves ardores
Galardon venturoso,
De nuestras ansias plácido consuelo
Renuevos que el desvelo
De mi cariño eria
Para gozarme con su pompa un dia.
 Creceis, y mi mano
Os cubrirá oficiosa,
Cual tiernas plantas de la escarcha cruda.
El cielo soberano
Con bendicion gloriosa
Hará que el fruto á la esperanza acuda;
Y deleitosa ayuda
En la vejez cansada
A mí sereis y á vuestra madre amada.
 Entonces nuestra frente
El tiempo habrá surcado
De tristes rugas, el vigor perdido;
Tal el astro luciente
Se acerca sosegado
Al occidente en llamas encendido.
Pero habremos vivido;
Y hombres os gozaremos;
Y en vosotros de nuevo viviremos.
 El ganado que ahora
Mi blando imperio siente,
El vuetro sentirá; y en estos prados
Os topará la aurora
Tañendo alegremente
Mi flauta y caramillo concertados,
Los tonos regalados
Que ora á cantar me atrevo
Hará mas dulces vuestro aliento nuevo,
 En humilde pobreza,
Mas en paz y ocio blando,
Luego mi Lisi y yo reposaremos.
Sobre vuestra terniza
Nuestra suerte librando,

A vuestra fausta sombra nos pondremos.
Plácidos gozaremos
Su celestial frescura ;
Y os colmarán los cielos de ventura.
 Porque el hijo piadoso
Es de ellos alegría,
Y habitará la dicha su cabaña :
Pasto el valle abundoso
Siempre á su aprisco eria :
Ni el lobo fiero á sus corderas daña :
Nunca el año le engaña ;
Y en su trono propicio
Acoge Dios su humilde sacrificio.
 A sus dulces desvelos
Ríe blanda su esposa,
Corona de su amor y su ventura ;
Y de hermosos hijuelos
Cual oliva viciosa
Le cerca, y en servirle se apresura :
De inefable ternura
Inundado su seno,
Cien nietos le acarician de años lleno.
 ¡ Oh mis hijos amados !
Sed buenos, y el rocío
Vendrá del cielo en lluvia nacarada
Sobre vuestros sembrados :
Os dará leche el río,
Y miel la añosa encina regalada :
Vuestra frente nevada
Lucirá largos días.....
Ay ! ¡ oiga el cielo las plegarias mías !
 Con delicado acento
Así Aminta cantaba,
Bañado el rostro en delicioso llanto,
Y el feliz pecho en celestial contento ;
Y con planta amorosa
A sus dulces hijuelos se acercaba :
Llegó do estaban, y cesó su canto ;
Que con burla donosa
Uno el cayado jugueteon le quita
Y el balante ganado ufano rige,
Que al redil conocido se dirige ;

Mientras el mas pequenuelo se desquita
Con mil juegos graciosos,
Sonar queriendo con la tierna boca
La dulce flauta que su padre toca.
Y de Aminta en los brazos cariñosos
Llegando á la alqueria,
Caen las sombras, y fallece el día.

MELLENDEZ.

OTRA.

EL ZAGAL DEL TORMES.

Fértiles prados, cristalina fuente,
Bullicioso arroyuelo, que saltando
De su puro raudal plácido vagas
Entre espadañas y oloroso trébol ;
Y tú, álamo copado, en cuya sombra
Las zagalejas del ardiente estío
Las horas pasan en feliz reposo,
Adios quedad ; vuestro zagal os deja ;
Que allí del Ebro á los lejanos valles
Fiero le arrastra su cruel destino,
Su destino cruel, no su deseo.
Ya mas, ¡ oh Tórmes ! tu corriente pura
Sus ojos no verán : no sus corderas
Te gustarán, ni los viciosos pastos
De tus riberas gozarán felices :
No mas de Otea las alegres sombras,
No mas las risas y sencillos juegos,
Pláticas gratas y canciones tiernas
De la dulce amistad. Aquí han corrido,
Cual estas lentas cristalinas aguas
Riendo giran con iguales pasos,
De mi florida edad los claros días.
De las dehesas del templado extremo
Vine extraño zagal á estas riberas,
Cuando mi barba del naciente bozo
Apenas se cubria ; y en las ramas
De los menores árboles los nidos
Pudo alcanzar mi ternezuela mano
De los dulces pintados colorines.

Aquí á sonar mi caramillo alegre
Me enseñó amor : y el inocente pecho
Palpitando sentí la vez primera.
Aquí le ví temer ; y á la esperanza
Crédulo dilatarse, cual fragantes
A los soplillos del favonio tienden
Sus tiernas galas las pintadas flores,
Cuando en mayo benigno el sol les rie.
Con planta incierta discurriendo ocioso
En inocencia y paz, libre y seguro
Cantar me oísteis, y volver mis trinos
Parlero el monte en agradable juego.
Llevar me visteis mi feliz ganado
Del valle al soto, y desde el soto al rio
Bañado en gozo cuando el sol heria
Mi leda faz con su naciente llama,
En dulce caramillo y voz süave
Su lumbre celebraba y mi ventura.
Mis ovejillas del caliente aprisco
Saltando hufan con balido alegre,
Seguidas de sus cándidos hijuelos,
Al conocido valle, do seguras
Se derramaban, y ladrando en torno
Mi perro fiel con ellas retozaba.
Otros zagales á los mismos pastos
Sus corderos solícitos traian,
A par brindados de la yerba y flores.
Y juntos bajo el álamo que cubre
Con sombra amiga y susurrantes hojas
La clara fuente, en pastoriles juegos
Nos viera el sol en su dorado giro
Perder contentos las ardientes horas,
Que en torno de él fugaces revolaban.
Viónos la noche y el brillante coro
De sus luceros repetir los juegos
Entre las sombras del callado bosque.
Y á mí embargado en contemplar el giro
De tanta luz, ó la voluble rueda
Con que del año la beldad graciosa
Ornan del crudo enero el torvo ceño,
Del mayo alegre las divinas flores,
Las ricas mieses del ardiente estío,

Y de olorosas frutas coronado
El otoño feliz, las maravillas
Cantar de Dios con labio balbuciente,
En tierno gozo palpitando el pecho,
Y sonando otra voz muy mas canora
Que de humilde pastor mi dulce flauta.
¡ Delicia celestial, ante quien bajo
Es cuanto precia el cortesano iluso
De oro, de mando ó deleznable gloria !
No allí á nublar tan inocente gozo
El pálido temor, no los cuidados
Solícitos vinieran, ó la envidia
Sesga mirando, su cruel ponzoña
Pudo sembrar en nuestros llanos pechos.
Todo fué gozo y paz : todo süave
Santa amistad y llena bienandanza.
En plácida igualdad muy mas seguros
Que los altos señores, nunca el dia
Nos rayó triste, ni la blanca luna
Salió á bañar con su argentada lumbre
Nuestra llorosa faz, cual allá cuentan
Que en las ciudades y soberbias cortes
La noche entera en miseros cuidados
Los ciudadanos desvelados lloran.
¡ Tanto bien acabó ! Como deshace
Del año la beldad crudo granizo
Que airada lanza tempestosa nube ;
Y la dorada mies, del manso viento
Antes movida en bulliciosas olas,
Ya entre sus largos surcos desgranada
Del triste labrador la vista ofende :
Así á dar fin á mi apenada vida
A tan lejanos términos me lleva
Ay ! ¿ para qué ? De mis fugaces años
A mas nunca tornar desaparecieron
Los mas serenos ya ; y acaso á hundirse
Los que me esperan de dolor conmigo
Corren infaustos en la tumba fria.
Pasó cual sombra mi niñez amable,
Y á par con ella sus alegres juegos.
Relámpago fugaz en pos siguióla
La ardiente juventud ; danzas, amores,

Cantares, risas, doloridas ansias,
Dulces zozobras, veladores celos,
Paces, conciertos agradables, todo
Despareció tambien, y el sol me viera,
Entre rosas abriendo á la galana
Primavera las puertas celestiales,
Seis lustros ya sus bienhechores rayos
Mirar contento con serenos ojos.
¡Y ora habré de dejar estas riberas
Donde vivo feliz! y estos oteros!
Este valle! este rio en libre planta
Cantando veces tantas de mí hollados
No veré mas! y mis amigos fieles!
Y mis amigos! ¡oh dolor! con ellos
Aquí me gozo y canto : aquí esperaba
El trance incierto de mis breves dias,
Y que cerrasen mis nublados ojos
Con officiosa mano : ¿á qué otros bienes?
Otras riquezas y cansados puestos?
¿A qué buscar en términos distantes
La dicha que me guardan estas vegas,
Y estas praderas y enramadas sombras?
Mi choza humilde á mi llaneza basta,
Y este escaso ganado á mi deseo.
Téngase allá la pálida codicia
Su inútil oro, y la ambición sus honras;
Que igual alumbra el sol al alto pino
Y al tierno arbusto que á sus plantas nace
Mas ya partir es fuerza : bosque hojoso,
Floridos llanos, cristalino Tormes,
Quedad por siempre adios; dulces amigos,
Adios quedad, adios; y tú indeleble
Conserva, árbol pomposo, la memoria
Que impresa dejo en tu robusto tronco,
Y estas letras en lágrimas bañadas.
Aquí Batilo fue feliz; sus hados
Le conducen del Ebro á la corriente :
Pastores de este suelo afortunados,
Nunca olvideis vuestro zagal ausente.
Id, ovejillas, id : y tan dichosas *
Sed del gran rio en los lejanos valles,
Cual del plácido Tormes lo habeis sido

Con vuestro humilde dueño en las orillas :
Id, ovejillas, id ; id, ovejillas.

MELENDEZ.

—————
IDILIO.

LICIO.

En el campo venturoso
Donde con clara corriente
Guadalaviar hermoso
Dejando el suelo abundoso
Da tributo al mar potente ;
Galatea desdeñosa
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Que el mar con sus ondas baña :
Entre la arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el son del ronco estruendo
De las ondas alteradas.
Junto al agua se ponía,
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huía :
Pero á veces no podía,
Y el blanco pie se mojaba.
Licio, al cual en sufrimiento
Amador ninguno iguala,
Suspendió allí su tormento,
Mientras miraba el contento
De su pulida zagala.
Mas cotejando su mal
Con el gozo que ella había,
El fatigado zagal
Con voz amarga y mortal
De esta manera decia :
Ninfa hermosa, no te vea
Jugar con el mar horrendo,

Y aunque mas placer te sea
Huye del mar, Galatea,
Como estás de Licio huyendo.

Deja ahora de jugar,
Que me es dolor importuno,
No me hagas mas penar,
Que en verte cerca del mar
Tengo celos de Neptuno.

Causa mi triste cuidado,
Que á mi pensamiento crea,
Porque ya está averiguado,
Que si no es tu enamorado,
Lo será cuando te vea.

Y está cierto; porque amor
Sabe desde que me hirió,
Que para pena mayor
Me falta un competidor
Mas poderoso que yo.

Deja la seca ribera,
Do está el alga infructuosa:
Guarda que no salga afuera
Alguna marina fiera
Euroscada y escamosa.

Huye ya, y mira que siento
Por tí dolores sobrados,
Porque con doble tormento
Celos me da tu contento,
Y tu peligro cuidados.

En verte regocijada
Celos me hacen acordar
De Europa, ninfa preciada,
Del toro blanco engañada,
En la ribera del mar.

Y el ordinario cuidado
Hace que piense contino
De aquel desdeñoso Alnado,
Orilla el mar arrastrado,
Visto aquel monstruo marino.

Mas no veo en tí temor
De congoja y pena tanta,
Que bien sé por mi dolor
Que á quien no teme al amor

Ningun peligro le espanta.

Guarte pues de un gran cuidado,
Que el vengativo Cupido
Viéndose menospreciado,
Lo que no hace de grado,
Suele hacerlo de ofendido.

Ven conmigo al bosque ameno,
Y al apacible sombrío
De olorosas flores lleno,
Do en el dia mas sereno
No es enojoso el estío.

Si el agua te es placentera,
Hay allí fuente tan bella,
Que para ser la primera
Entre todas, solo espera
Que tú te laves en ella.

En aqueste raso suelo
A guardar tu hermosa cara
No basta sombrero ó velo,
Que estando al abierto cielo
El sol morena te para.

No escuchas dulces concentos
Sino el espantoso estruendo
Con que los bravosos vientos
Con soberbios movimientos
Van las aguas revolviendo.

Y tras la fortuna fiera,
Son las vistas mas süaves
Ver llegar á la ribera
La destrozada madera
De las anegadas naves.

Ven á la dulce floresta,
Do natura no fué escasa,
Donde haciendo alegre fiesta
La mas calorosa siesta.
Con mas deleite se pasa.

Haye los soberbios mares:
Ven verás como cantamos
Tan deleitosos cantares,
Que los mas duros pesares
Suspendemos y engañamos;

Y aunque quien pasa dolores,

Amor le fuerza á cantarlos,
Yo haré que los pastores
No digan cantos de amores,
Porque huelgues de escucharlos.

Allí, por bosques y prados,
Podrás leer todas horas,
En mil robles señalados
Los nombres mas celebrados
De las ninfas y pastoras.

Mas seráte cosa triste
Ver tu nombre allí pintado,
En saber que escrita fuiste
Por el que siempre tuviste
De tu memoria borrado.

Y aunque mucho estés airada,
No creo yo que te asombre
Tanto el verte allí pintada,
Como el ver que eres amada
Del que allí escribió tu nombre,

No ser querida y amar,
Fuera triste desplacer;
¿Mas qué tormento ó pesar
Te puede, ninfa, causar
Ser querida y no querer?

Mas desprecia cuanto quieras
A tu pastor, Galatea :
Solo que en estas riberas
Cerca de las ondas fieras
Con mis ojos no te vea.

¿Qué pasatiempo mejor
Orilla el mar puede hallarse
Que escuchar al ruiseñor,
Coger la olorosa flor,
Y en clara fuente lavarse?

Pluguiera á Dios que gozaras
De nuestro campo y ribera,
Y porque mas lo preciáras,
Ojalá tú lo probáras
Antes que yo lo dijera.

Porque cuanto alabo aquí
De su crédito lo quito,
Pues el contentarme á mi

Bastará para que á tí
No te venga en apetito.

Licio mucho mas le hablára,
Y tenia mas que hablalle,
Si ella no se lo estorbára,
Que con desdeñosa cara
Al triste dice que calle.

Volvió á sus juegos la fiera,
Y á sus llantos el pastor,
Y de la misma manera
Ella queda en la ribera,
Y él en su mismo dolor.

GASPAR GIL POLO.

OTRO.

LA AUSENCIA.

Del cárdeno cielo
Las sombras ahuyenta
Rosada la aurora
Riendo á la tierra;
Y Filis llagada
Del mal de la ausencia,
De Otea los valles
En lágrimas riega.

Tierna clavellina,
Cuando apenas cuenta
Diez y siete abriles
Inocente y bella,
En soledad triste

Su zagal la deja
Que del claro Tormes
Se pasó al Eresma.

Un mayoral rico
Allá diz que intenta
Guardarlo, y que Filis
Por siempre lo pierda.

Quien á ageno gusto
Sujetó su estrella,
Engánase necio
Si libre se piensa.

La vejez helada
Con rigor condena
Las lozanas flores
De la primavera
La infelice Filis
Se imagina eternas
Las horas, que tardan
De su bien las nuevas.
¡Ay! dice; y al cielo
Los ojos eleva,
Sus ojos cubiertos
De horror y tristeza.
¡Ay! ¡cuánto me aguarda
De duelos y quejas!
En solo pensarlo
Mi pecho se hiela.
Tórtola viüda,
Solitaria yedra,
Sin mi olmo frondoso
Que en pie me sostenga.
¿Qué haré, cuitadilla?
¿O dó iré que pueda
Vivir sin su arrimo,
Tan niña y tan tierna?
¡Felices vosotras,
Mis mansas corderas,
Que ni celos hieren,
Ni agravios aquejan!
¡Con cuánta alegría
Mis ojos os vieran
Pacer de este prado
Golosas la yerba!
¡O á la mano amiga
Que sal os presenta
Veniros, y hacerme
Lalando mil fiestas!
¡Y tú, fiel cachorro,
Qué salto y vueltas
No dieras, sigulendo
De mí bien las huellas.
Cuándo él por hablarne
Cantándome letras

De dulces amores,
Saliera al Otea!
Hoy todo ha mudado:
Del calor la fuerza
Los valles agosta,
Las fuentes deseca.
¡A este pecho triste
Con mayor violencia
Abrasa de olvido
La ardiente saeta!
Aquí donde lloro,
Aquí en esta vega
Nos vimos y amamos
Por la vez primera.
Todo fue en un punto,
Cual súbito vuela
La llama del rayo,
Y el árbol humea.
Corderitas mias,
¿Quién ¡ay! me dijera
Que viento serian
Sus locas finezas?
Juramentos tantos
Y abincadas promesas,
Si hay fe entre los hombres,
¿Porqué se me niegan?
¡Amor! tú me escuchas,
Y tú los oyeras:
Sea tuyo el castigo,
Cual tuya es la ofensa.
¡Oh! nunca tuviese
Yo vuestra inocencia;
Nunca, ó corderitas,
Le escuchára necia,
Cual de áspid huyendo
Su voz lisonjera,
Sus ayes falaces,
Sus blandas endechas;
Y en llanto mis ojos
Cegar no se vieran,
Ni en hondos suspiros
Doliente la lengua.

Quien en hombres fia,
Haz cuenta que siembra
En las duras rocas,
O en la ardiente arena :

Que en vez de ventura
Recoge vergüenza,
Y en vez de alegrías
Cuidados y penas.

Llorad, ojos míos,
Pues fue culpa vuestra
Jugar bulliciosos,
Mirar sin cautela.

Volad, mis suspiros,
Sentidas querellas,
Volad, do mi alevé
Riendo os espera.

Sigaos mi pecho
Ardiente centella,
Que al suyo de bronce
Derrita cual cera.

Y vosotros, hijos
De mi pasión ciega,
Finos sentimientos,
Sencillas ternezas,

Partid de mi labio,
Volad á la oreja
Del que os llamó dulces
Mas que miel hiblea.

Decidle mis ansias,
Decidle cual queda
De penada y triste
Su fiel zagaleja.

Humildes rogadle,
Rogadle que vuelva ;
Si alevé no gusta
Que mísera muera.

Decidle...; mas nada
Si oiros desdeña
Le digais ; y nada
Si de mí se acuerda,

MELENDEZ.

EPIGRAMAS.

1.º

Irrevocable destino de un autor silbado.

Cayó á silbidos mi *Filomena*.
— Solemne tunda llevaste ayer.
— Cuando se imprima, verán que es buena.
— Y qué cristiano la ha de leer?

2.º

A un escritor desventurado, cuyo libro nadie quiso comprar.

En un cartelón leí.
Que tu obrilla baladí
La vende Navamorcuende...
No has de decir que la vende,
Sino que la tiene allí.

3.º

A Geroncio.

Pobre Geroncio, á mi ver
Tu locura es singular :
¿ Quién te mete á censurar
Lo que no sabes leer ?

4.º

A PEDANCIO.

Autor de una obra en que le ayudaban varios amigos.

Pedancio, á los botarates
Que te ayudan en tus obras,
No los mimes ni los trates :
Tú te bastas y te sobras
Para escribir disparates.

3.º

Al mismo.

Tu crítica majadera
De los dramas que escribí,
Pedancio, poco me altera;
Mas pesadumbre tuviera,
Si te gustaran á ti.

ELEGÍA.

A las Musas (1).

Esta corona, adorno de mi frente,
Esta sonante lira y flautas de oro,
Y máscaras alegres, que algun día
Me disteis, sacras Musas; de mis manos
Trémulas recibid, y el canto acabe;
Que fuera osado intento repetirle.
He visto ya cómo la edad lijera,
Apresurando á no volver las horas,
Robó con ellas su vigor al númen.
Sé que negáis vuestro favor divino
A la cansada senectud, y en vano
Fuera implorarle; pero en tanto, bellas
Ninfas, del verde Pindo habitadoras,
No me neguéis que os agradezca humilde
Los bienes que os debí. Si pude un día,
No indigno sucesor de nombre ilustre,
Dilatarle famoso; á vos fué dado
Llevar al fin mi atrevimiento. Solo
Pudo bastar vuestro amoroso anhelo,
A prestarme constancia en los afanes
Que turbaron mi paz, cuando insolente
Vano saber, enconos y venganzas,
Codicia y ambicion, la patria mia
Abandonaron á civil discordia.

1 Esta elegía se escribió, como ella misma lo indica, despues que el autor se retiró á Francia en 1821 huyendo de la peste de Barcelona, y mas todavía de la dominacion popular. (Nota del autor.)

Yo vi del polvo levantarse audaces,
A dominar y perecer, tiranos;
Atropellarse efímeras las leyes,
Y llamarse virtudes los delitos.
Vi las fraternas armas nuestros muros
Bañar en sangre nuestra, combatirse
Vencido y vencedor, hijos de España,
Y el trono desplomándose al vendido
Impetu popular. De las arenas,
Que el mar sacude en la fenicia Gádes,
A las que el Tajo lusitano envuelve
En oro y conchas; uno y otro imperio,
Irás, desórden esparciendo y luto,
Comunicarse el funeral estrago.
Así, cuando en Sicilia el Etna ronco
Revienta incendios, su bifronte cima
Cubre el Vesubio en humo denso y llamas,
Turba el Averno sus calladas ondas;
Y allá del Tibre en la ribera etrusca,
Se estremece la cúpula soberbia,
Que da sepulcro al sucesor de Cristo.

Quién pudo en tanto horror mover el plectro?
Quién dar al verso acordes armonías,
Oyendo resonar gritos de muerte?
Tronó la tempestad: bramó iracundo
El huracan, y arrebató á los campos
Sus frutos, su matiz; la rica pompa
Destrozó de los árboles sombríos:
Todas huyeron tímidas las aves
Del blando nido, en el espanto mudas:
No mas trinos de amor. Así agitaron
Los tardos años mi existencia; y pudo
Solo en region extraña, el oprimido
Animo hallar dulce descanso y vida.

Breve será, que ya la tumba aguarda,
Y sus mármoles abre á recibirme;
Ya los voy á ocupar... Si no es eterno
El rigor de los hados, y reservan
A mi patria infeliz mayor ventura;
Dénsela presto, y mi postrer suspiro

Será por ella... Prevenid en tanto
Flébiles tonos, enlazad coronas
De cipres funeral, Musas celestes;
Y donde á las del mar sus aguas mezcla
El Garona opulento, en silencioso
Bosque de lauros y menudos mirtos
Ocultad entre flores mis cenizas.

FIN

TABLA.

A la Reina, nuestra Señora.	Pag. 1
Prólogo.	3
Advertencias del autor.	47

ARTE DE HABLAR.

Su definicion. — Plan general de esta obra.	49
---	----

PARTE PRIMERA.

Reglas comunes á todas las composiciones.	51
LIBRO 1.º De los pensamientos.	ib.
CAP. 1.º De su verdad.	53
2.º De su claridad.	59
3.º De su novedad.	63
4.º De su naturalidad.	64
5.º De su solidez.	69
6.º De su conveniencia con el tono de la obra.	72
LIBRO 2.º De las varias formas bajo las cuales pueden ser pre- sentados los pensamientos.	78
CAP. 1.º De las formas propias para dar á conocer los objetos.	80
ART. 1.º De la descripcion y sus varias especies.	ib.
Seres abstractos.	81
Objetos materiales inanimados.	82
Sucesos futuros.	83
Una época del tiempo.	84
Edificios, sitios, paisajes.	86
El exterior de una persona verdadera.	87
Pintura de persona fingida.	91
Cualidades morales de un individuo.	92
Cualidades de una clase entera.	93
ART. 2.º De la enumeracion.	95
Enumeracion simple.	ib.
Enumeracion con distribucion.	97
CAP. 2.º De las formas propias del que ratiocina.	98
Antítesis.	99
Concesion.	101
Epifonema.	103
Expolicion.	105
Gradacion ó climax.	110
Paradoja.	111
Simil ó comparacion.	112
Sentencia.	120
Prolépsis, revocacion, reyeccion y transicion.	121